

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política
Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



**Un “desplazamiento del centro de gravedad”: La crítica de Nietzsche a la Universidad
y sus doctos en el contexto de aparición del *Reich* alemán**

Barelli, María Cecilia

mcbarelli@hotmail.com

Departamento de Humanidades. Universidad Nacional del Sur

1.-Introducción

Las “bombas sobre Dresden y el caballero de la rosa en el cielo” simbolizan, para Lepenies¹, la estrecha relación que mantuvieron siempre en Alemania la guerra y la cultura, la educación y la destrucción, la política y la poesía, el espíritu y la violencia. No es casual que en la memoria colectiva de los alemanes nombres como el de Dresden evoquen tanto pérdidas de monumentos culturales como vidas humanas. La palabra que emplea este pueblo para interpretarse a sí mismo es *Kultur*, identificando exclusivamente los aspectos intelectuales, artísticos y religiosos, demarcándose de lo político, lo económico y lo social. Nos referimos a una connotación apolítica e incluso antipolítica del término cultura que se remonta al siglo XVIII y parte del XIX, cuando comienza a asociarse la política y los asuntos de Estado con la falta de libertad y la cultura con la actuación libre en contra de los príncipes autocráticos y más tarde en contra de las políticas parlamentarias del Estado democrático. La atracción nacional por la cultura y el desprecio hacia la política surgen de la suposición de que el espíritu alemán es de naturaleza

¹ Cfr. LEPENIES, Wolf. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. Traducción de J. Blasco Castiñeyra. Madrid: Akal, 2008, pp. 7-15.

profundamente apolítica, constituyendo la base para una *Kulturnation*. Lepenies llama “seducción alemana” a la tendencia de considerar la cultura como un noble sustituto; por un lado, la aversión por la política y, por otro, la veneración idealista y romántica por la cultura.

Un momento inflexivo en la historia de las ideas alemanas es la fundación del *Reich* después de la victoria de Prusia sobre Francia en 1871. Bismarck estratégicamente alienta el paso de la nación cultural a la conformación del Estado cultural y político. La respuesta de los intelectuales de la época fue cierto escepticismo frente a la política parlamentaria y la consideración de un acto digno el refugio en el ámbito de la cultura y la vida privada².

Sin embargo, acontecimientos históricos como la victoria alemana en Sedán, por un lado, y las conquistas napoleónicas y las guerras de liberación, por otro, evidenciaron la necesidad de un desarrollo conjunto y estratégicamente equilibrado entre política y cultura. A partir de 1815 el *Kulturvolk* alemán reconoce la necesidad de convertirse en *Kulturstaat*.

El joven Nietzsche, como tantos otros estudiantes y futuros catedráticos, observa atento los sucesos políticos y culturales que ocurren en la región. Es de público conocimiento que al inicio de la Guerra Franco prusiana Nietzsche se alista voluntariamente en el ejército prusiano a un año recién de ser incorporado en la Universidad de Basilea. Y no pasa mucho tiempo para que el joven pensador llegue a reconocer que la amenaza a la cultura alemana no se encuentra en los franceses, sino en la propia victoria prusiana³. En esa misma línea de reflexión, su colega, Burckhardt, anticipaba como primera víctima de la guerra cultural⁴. Este cambio de opinión del joven Nietzsche es radical y no será modificado en los próximos años, sino, por el contrario, la confrontación entre política y cultura tendrá sus ramificaciones alcanzando el campo de la educación, especialmente universitaria.

En el presente trabajo, nos proponemos analizar un capítulo de la reflexión nietzscheana sobre la educación universitaria. Se trata de pensar en ella como fenómeno extensivo del empobrecimiento cultural de su tiempo. Precisamente la pérdida de autonomía de las universidades se presentaría como una consecuencia de la pulseada ganada por la Economía política.

² Cfr. LEPENIES, Wolf. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. op. cit. pp.17-36.

³ Cfr. JANZ, Curt Paul. *Friedrich Nietzsche. 2. Los diez años de Basilea (1869-1879)*. Traducción de J. Muñoz e I. Reguera, Madrid: Alianza, 1987, pp. 79-105.

⁴ Cfr. LEPENIES, Wolf. *La seducción de la cultura en la historia alemana*. op. cit. p. 28

Tomamos como eje de análisis central una obra de madurez, *Crepúsculo de los ídolos*⁵ (1888), pero no abandonamos el diálogo constante con otros escritos, de manera que nos permita leer las tesis de Nietzsche en perspectiva.

2.- Crítica de la cultura alemana

La obra, *Crepúsculo de los ídolos*, ofrece no solo una imagen del siglo XIX europeo, sino también las bases para una hermenéutica de sus principales fenómenos. El prólogo⁶ describe este escrito como una “gran declaración de guerra” contra aquellos “ídolos eternos” cuya antigüedad no impidió que fueran los más creídos. La “auscultación de los ídolos” y, finalmente, el reconocimiento de su condición crepuscular busca contribuir a la “transvaloración de todos los valores”. Una tarea que Nietzsche asume como “destino” y que requiere de la antítesis para ser fecundos y dar cumplimiento al proceso total. En este caso, no solo confronta contra las arcaicas creencias sino también contra un nuevo ídolo, el Estado moderno y su suprema tutela sobre la cultura y los centros de enseñanza. La “libertad de la voluntad”⁷ en medio del hacer, crear, obrar y querer también es una condición para la expurgación valorativa. De esta manera, reaparece el concepto de libertad pero como “voluntad de autorresponsabilidad”, de mantener distancia, de volverse indiferente a la fatiga, a la dureza, a la privación, incluso a la propia vida. Hay que estar dispuestos a sacrificarse y a superar la resistencia suprema. En clave fisiológica, significa que ciertos instintos dominan a otros, ligados a la felicidad y al bienestar⁸.

Nietzsche sentencia que el “espíritu alemán” desde 1870, año de la guerra franco-prusiana, se ha vuelto una “*contradictio in adjecto*”⁹. El “espíritu” se extinguió en Alemania ante la instauración del *Reich*, y con él la “previsión”, la “paciencia”, la “astucia”, la “simulación” y el “gran dominio de sí mismo”¹⁰. En pocas palabras, el pueblo alemán dejó la cultura y la educación en manos de la política de Bismarck.

⁵ Para las obras de Friedrich NIETZSCHE, consultamos *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*. Editado por Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Berlín-New York: Walter de Gruyter, 1999. Cotejamos también con la Edición digital: <http://www.nietzschesource.org/>. Asimismo hemos utilizado las traducciones al castellano realizadas por A. Sánchez Pascual y editadas en Alianza, en primer lugar, y la edición dirigida por D. Sánchez Meca publicada en Tecnos, en segundo lugar.

NIETZSCHE, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos*. Traducción, introducción y notas de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1997. En adelante CI.

⁶ Cfr. CI, pp. 27-28.

⁷ CI, p. 56.

⁸ Cfr. CI, p. 115.

⁹ CI, p. 33.

¹⁰ CI, p. 95.

Los últimos alemanes que merecen ser tenidos en cuenta, en tanto acontecimiento europeo y no meramente local y nacional, son Schopenhauer, Goethe, Hegel y Heinrich Heine. Como contrapartida, en la “edad del trabajo (¡y del Reich!)” la figura típica que se halla en todas las clases de la sociedad es la del “obrero fatigado” que reivindica el arte, el libro pero fundamentalmente el periódico. Son tiempos de “vacaciones para el espíritu, el ingenio y el ánimo”; por su parte, el arte reivindica el derecho a la “tontería pura”, así lo entendió el propio Wagner¹¹. Al respecto Nietzsche menciona tres narcóticos europeos tomados voluntariamente por el pueblo alemán: el “alcohol”, el “cristianismo” y la “música”. Y recuerda otro caso ejemplar de llamado “librepensador alemán”, producto de esa anestesia: David Strauss¹². Entonces, si bien Alemania supo sostener una “gran cantidad de capacidades heredadas y adquiridas”, un “tesoro de fuerzas acumuladas” para gastar con prodigalidad; finalmente, pagó muy caro su llegada al poder:

“... el poder vuelve estúpidos a los hombres... Los alemanes – en otro tiempo se los llamó el pueblo de pensadores: ¿continúan pensando hoy? – Los alemanes se aburren ahora con el espíritu, los alemanes desconfían ahora del espíritu, la política devora toda seriedad para las cosas verdaderamente espirituales - «Alemania, Alemania por encima de todo», yo temo que esto haya sido el final de la filosofía alemana... «¿Hay filósofos alemanes?», me preguntan en el extranjero. Yo me sonrojo, pero con la valentía que me es propia incluso en casos desesperados respondo: « ¡Sí, Bismarck!» - ¿Confesaría yo siquiera qué libros lee hoy la gente?... ¡Maldito instinto de la mediocridad!»¹³.

La hermenéutica nietzscheana de la época revela una compleja trama instintiva en las entrañas mismas de cada acontecimiento, procurando evitar la “psicología del error” que tan hondamente arraigó en la religión y la moral. Específicamente procura no caer en el “error” de confundir la consecuencia con la causa, una “auténtica corrupción de la razón”. En su inversión de la fórmula tradicional ya podemos leer un “primer ejemplo” de la “transvaloración de todos los valores”. Se trata de pensar en la siguiente dirección: todo hombre, incluso todo pueblo, revela en sus relaciones un estado fisiológico determinado. Por ejemplo: un pueblo no se arruina a causa del vicio y del lujo, sino que sucumbe cuando degenera fisiológicamente, y cuya consecuencia es

¹¹ Cfr. CI, p. 105.

¹² CI, p. 79. Por supuesto, no olvidemos que Nietzsche dedica la Primera Consideración Intempestiva (1873) a David Strauss: “nuestro filisteo clásico”, NIETZSCHE, Friedrich. *Consideración intempestiva I. David Strauss, el confesor y el escritor*. Traducción, introducción y notas de A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1988, p. 84

¹³ CI, p. 78.

el vicio y el lujo. Para Nietzsche, todo error es consecuencia de una degeneración de los instintos, de una descomposición de la voluntad¹⁴. La fórmula de la *décadence* indica dispersión instintiva, atrofia del egoísmo e incapacidad fisiológica para encontrar el propio provecho.

En el caso puntual de Alemania, la tendencia disgregante opera desde la moral. Nietzsche denuncia que la “estupidización de la moral” pasa a ser la moral misma. Sus ojos están puestos especialmente en la compasión schopenhaueriana, pero alcanza también a toda “moral de la humanización”, a toda “suavización” de las costumbres. Este “auténtico movimiento de *décadence*” se traduce en el debilitamiento de los instintos hostiles y suscitadores de desconfianza. Su consecuencia es el decrecimiento general de la vitalidad, es decir, de toda fuerza organizadora, separadora, creadora de abismos, subordinadora y sobreordenadora.

“A las épocas hay que medirlas por sus fuerzas positivas – y, en esto, la época del Renacimiento, tan pródiga y tan rica en fatalidades, muestra ser la última época grande, y nosotros, nosotros los modernos, con nuestra angustiada solicitud por nosotros mismos y con nuestro amor al prójimo, con nuestras virtudes del trabajo, de la falta de pretensiones, de la legalidad, del cientificismo - coleccionadores, económicos, maquinales – resultamos ser una época débil... Nuestras virtudes están condicionadas, vienen provocadas por nuestra debilidad... La «igualdad», un cierto asemejamiento efectivo, que en la teoría de la «igualdad de derechos» no hace otra cosa que expresarse, es parte esencial de la decadencia: el abismo entre unos hombres y otros, entre unos estamentos y otros, la multiplicidad de los tipos, la voluntad de ser uno mismo, de destacarse – eso que yo llamo el pathos de la distancia, es propio de toda época fuerte. La tensión, la envergadura entre los extremos se hacen cada vez más pequeñas hoy, - los extremos mismos se difuminan hasta acabar siendo semejantes... Todas nuestras teorías políticas y todas nuestras constituciones estatales, no excluido en modo alguno el «Reich alemán», son derivaciones, necesidades derivadas de la decadencia; el efecto inconsciente de la *décadence* ha llegado a dominar hasta en los ideales de las ciencias particulares”¹⁵.

Tanto la “democracia moderna” como el *Reich* alemán son expresiones de la “forma decadente del Estado”. Las instituciones se pierden por la falta de instintos que busquen lo singular sin caer en la fragmentariedad, por la ausencia de una voluntad de “responsabilidad para

¹⁴CI, p. 63.

¹⁵CI, p. 113.

con los siglos futuros” y de “solidaridad entre cadenas generacionales futuras y pasadas”¹⁶. La prisa de la vida del hombre moderno revela su irresponsabilidad y sometimiento al hoy. De esta manera, se desprecia toda forma de autoridad aun cuando implique la extinción de la organización jerárquica mínima para la génesis de las instituciones. La preferencia está dada por los instintos disgregantes en oposición a los instintos de organización. Y esta tendencia genera una autocontradicción fisiológica en tanto los instintos se contradicen, perturban y destruyen unos a otros¹⁷. Descienden cada vez más la “seriedad”, “profundidad” y “pasión” alemana en las cuestiones espirituales. No se trata meramente de una limitación de la intelectualidad; para Nietzsche, hay un “cambio de pathos”¹⁸. Su razonamiento resulta sencillo y basado en el siguiente “cálculo”, como él mismo lo llama: No se puede gastar más de lo que se tiene, semejante principio vale tanto para los individuos como para los pueblos. El caso de Alemania resulta ejemplar: su voluntad y auto-superación se disipó en la economía, la gran política, el poder, el comercio mundial, el parlamentarismo, los intereses militares:

“La cultura y el Estado – no nos engañemos sobre esto – son antagonistas: el «Estado de la cultura» no pasa de ser una idea moderna. Lo uno vive de lo otro, lo uno prospera a costa de lo otro. Todas las épocas grandes de la cultura son épocas de decadencia política: lo que es grande en el sentido de la cultura ha sido apolítico, incluso antipolítico (...) En la historia de la cultura europea la aparición del *Reich* en el horizonte significa ante todo una cosa: un desplazamiento del centro de gravedad. En todas partes se sabe ya esto: en lo principal – y la cultura continúa siendo lo principal – a los alemanes no se los tiene ya en cuenta. La gente pregunta: ¿podéis mostrar aunque solo sea un espíritu que cuente para Europa?, ¿cómo contaban vuestro Goethe, vuestro Hegel, vuestro Heinrich Heine, vuestro Schopenhauer? – El que ya no haya ni un solo filósofo alemán es algo que no cesa de provocar asombro.”¹⁹.

3.- Las universidades alemanas bajo la lupa nietzscheana

Nietzsche mantuvo una posición crítica pero, asimismo, interesada y atenta con respecto a las cuestiones educativas alemanas. En sus escritos encontramos la continuidad de una reflexión

¹⁶ CI, p. 116.

¹⁷ Cfr. CI, p. 118.

¹⁸ CI, p.79.

¹⁹ CI, pp. 80-81.

que interpela las condiciones de formación en los distintos niveles y su sumisión a la organización y los fines burocráticos estatales.

En efecto, además de continuar con la crítica schopenhaueriana de la filosofía universitaria en su *Tercera Consideración Intempestiva*(1874); recordemos que en esta obra coincide con Schopenhauer en cuestionar la conversión de la filosofía en un trabajo más entre otros, con horarios y exigencias cuyo cumplimiento rinde monetariamente para mantener una cómoda vida familiar burguesa. Los filósofos, alienados en sus trabajos –podríamos afirmar-, no son más que una casta de pseudo-pensadores pagados por el Estado²⁰;y ya había asumido también el desafío de ofrecer una serie de conferencias bajo el título “Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas”²¹ (1872), refiriéndose con esta última expresión a las escuelas alemanas. Nietzsche retoma la contraposición de Burkhardt entre cultura y Estado para mostrar el modo en que en su tiempo este último, el Estado, domina sobre la primera, la cultura, universalizándola pero, a la vez, debilitándola, procurando su rápida especialización y, como consecuencia, su empobrecimiento y disminución. Se trata de generar conocimiento y cultura en la mayor cantidad posible, producción y necesidades en la mayor cantidad posible, enfocado todo desde criterios mercantilistas.

En los próximos años, la crítica se mantiene, especialmente la referida a la enseñanza universitaria, y las esperanzas ya están puestas en los filósofos futuros. En *Crepúsculo de los ídolos* Nietzsche sostiene, con un tono más beligerante que analítico en este caso, que la tarea de todo sistema escolar superior consistió en hacer del hombre una máquina. Para lograrlo el individuo debió aprender a aburrirse recurriendo al concepto del deber. Su modelo fue el filólogo y el funcionario estatal y la filosofía que proporcionó la fórmula suprema fue la kantiana²².

Significa, entonces, que la educación no escapa al proceso deflacionario de los instintos, expuesto en el apartado anterior. No sólo se convierte en un nuevo canal de expansión de la decadencia sino, incluso, en su principal sostén. Por eso mismo, Nietzsche mira con preocupación las instituciones de formación, entiende que de ellas depende la profundización del declive instintivo o bien la posibilidad de su superación.

²⁰Cfr. NIETZSCHE, Friedrich. “Consideraciones Intempestivas III. Schopenhauer como educador”. En *Obras Completas*. Vol. I. Escritos de Juventud. Traducción, introducción y notas de J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y L. E. de Santiago Guervós. Madrid: Tecnos, 2011, p. 767.

²¹NIETZSCHE, Friedrich. “Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas”. En *Obras Completas*. Vol. I. Escritos de Juventud. Traducción, introducción y notas de J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y L. E. de Santiago Guervós. Madrid: Tecnos, 2011, pp. 483- 542.

²² CI, p. 104.

“De vez en cuando tengo contactos con Universidades alemanas: ¡qué atmósfera la que reina entre sus doctos, qué espiritualidad yerma, qué espiritualidad contentadiza y entibiada! Sería un malentendido profundo que aquí se me quisiera replicar con la ciencia alemana – y además una prueba de que no se ha leído ni una palabra de mí. Desde hace diecisiete años no me he cansado de poner de relieve el influjo desespiritualizador de nuestro cultivo actual de la ciencia. El duro ilotismo a que la extensión enorme de las ciencias condena hoy a todo individuo es una razón capital de que naturalezas con unos intereses más completos, más ricos, más profundos, no encuentren ya ni una educación ni unos educadores adecuados a ellas. De ninguna otra cosa adolece más nuestra cultura que de la profusión de presuntuosos mozos de esquina y humanidades fragmentarias; nuestras Universidades son, contra su voluntad, los auténticos invernaderos para esta especie de atrofia de los instintos del espíritu. Y Europa entera tiene ya una noción de esto – la gran política no engaña a nadie... Alemania es considerada cada vez más como el país más plano de Europa”²³.

El “docto” constituye la figura emergente de la decadencia universitaria. Nietzsche describe su tipo en *Más allá del bien y del mal*²⁴ (1886) al mismo tiempo que introduce el “hombres de experimentos”²⁵ como su antípoda. Efectivamente, el docto se identifica con el “hombre de ciencia medio”, una “especie no aristocrática”, es decir, no dominante, no autoritario, por el contrario, laborioso y paciente. En él domina el “instinto de la mediocridad”, que trabaja para aniquilar al individuo no usual²⁶. Su expresión ideal es el “hombre objetivo”, un ser meramente reflectante e instrumental, un ejemplar de la especie más sublime de esclavo²⁷. Su objetividad encubre un escepticismo que paraliza la voluntad. Nietzsche describe una enfermedad de la voluntad que se ha extendido en Europa como consecuencia del ensayo de mezclar estamentos y razas. Solo Rusia en tanto constituye una amenaza, puede obligar a Europa a generar una voluntad única, prolongada que proponga “metas para milenios”²⁸. Mientras tanto la atrofia y dispersión instintiva tiene un especial efecto despotenciador de la cultura y las instituciones

²³ CI, pp. 79-80.

²⁴ *Más allá del bien y del mal*. Traducción, introducción y notas de A. Sánchez Pascual. Buenos Aires: Alianza, 1997, pp. 178-180. En adelante MBM

²⁵ MBM, § 210, p. 153.

²⁶ Cfr. MBM, § 206, pp. 143-144.

²⁷ Cfr. MBM, § 207, pp. 145-147.

²⁸ MBM, § 208, p. 150.

europeas. Estas últimas pierden autonomía y asumen un rol instrumental como el de sus propios representantes. La universidad no es la excepción:

“Al sistema entero de educación superior en Alemania se le ha ido de las manos lo principal: tanto la finalidad como los medios de lograrla. Se ha olvidado que la educación, la formación misma – y no el *Reich*- es la finalidad, que para lograr esa finalidad son precisos educadores – y no profesores de Instituto y doctos de Universidad... Hay necesidad de educadores que estén educados ellos mismos, de espíritus superiores, aristocráticos, probados en cada instante...²⁹.

Como decíamos, la contrafigura del docto son los hombres de experimentos, quienes también viven bajo un escepticismo pero temerario emparentado con el genio para la conquista, cuya imagen ejemplar en Alemania es el “gran Federico”. Nietzsche esboza un “nuevo concepto del espíritu alemán” en el que anida la posibilidad de engendrar a los “filósofos del futuro”, hombres experimentales, escépticos, críticos³⁰, aristocráticos³¹ pero sobre todas las cosas, creadores de valores³².

La creación de valores consume el proceso de transvaloración, que viene anunciando y alentando Nietzsche como momento inflexivo para la superación del nihilismo europeo. A los filósofos futuros, encargados de dicha tarea le deben seguir los educadores, a ellos corresponde comunicar y formar a partir de las nuevas creencias. Educadores que enseñen “a ver”, “a pensar”, “a hablar y escribir”³³. Son todas tareas orientadas a la conformación de una “cultura aristocrática”.

4.- Conclusiones

Coincidimos con Ginzo Fernández en sostener que la “trinidad ideológica”³⁴ de educación, política y filosofía arraiga fuertemente en el pensamiento de Nietzsche, y su estudio nos permite alcanzar un conocimiento más preciso de la obra. Se trata de comprender que la dimensión crítico destructiva de la filosofía de Nietzsche no diluye su interés genuino por la educación en tanto fuerza autónoma de formación de las futuras generaciones y por la política como ámbito

²⁹CI, pp. 81-82.

³⁰Cfr. MBM, § 210, pp. 153-154.

³¹Cfr. MBM, § 212, pp. 156-157.

³²Cfr. MBM, § 211, pp. 154-155.

³³ CI, pp. 83-84.

³⁴ GINZO FERNÁNDEZ, Arsenio, “Política, filosofía y educación en F. Nietzsche”. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca)*, N° 104, Abril-Junio, 1999, p. 90.

gestionador del devenir cultural. Precisamente la radicalidad de su cuestionamiento de la modernidad política revela la importancia otorgada a los principios filosóficos políticos.

En el trabajo nos interesó mostrar cómo desde sus primeros escritos Nietzsche rechaza el intervencionismo del Estado en temas educativos y culturales. La instrumentalización de la enseñanza en beneficio de ciertos fines políticos y económicos es una preocupación constante que manifiesta en sus textos a lo largo de toda su vida. Como educador de los futuros educadores ofrece las condiciones para operar la tan necesaria transvaloración de todos los valores y recuperar la autonomía de pensamiento: en lugar de igualar y nivelar, busca diferenciar, generar distancias y jerarquías que potencien el intercambio de fuerzas formativas e independientes y engendren la excepcionalidad de algunos individuos. La cultura y educación del pueblo tienen la misión no solo de dar vida sino de mantener y favorecer el crecimiento de aquellos individuos anómalos que en el futuro serán quienes impriman vida a esos pueblos y culturas. El círculo se cierra y muestra el delicado equilibrio entre el pueblo y el genio, la educación, la política y la filosofía.